



Napoleón Fillat

“Quien cultiva la tierra, cultiva la vida”

Sin embargo, en este tiempo, los trabajadores del campo enfrentan una grave crisis agrícola y económica que ha ocasionado su movilización en varias partes del territorio nacional, protestando principalmente con bloqueos de carreteras.

Protestan por la falta de seguridad en el tráfico de sus productos, que implica un gran problema para los transportistas y productores, quienes son víctimas de robos, extorsiones y secuestros; el apoyo gubernamental efectivo, traducido en créditos accesibles y programas de respaldo para los productores; los precios bajos de los productos agrícolas, lo que no les permite cubrir sus costos de producción y la reforma a la Ley de Aguas Nacionales, que consideran cen-

traliza el control hídrico y limita el acceso al agua para la producción agrícola.

En ese sentido, el 24 de noviembre pasado, miles de productores del campo y transportistas de aproximadamente 26 entidades federativas iniciaron un paro de actividades convocado por el Frente Nacional por el Rescate del Campo (FNRCM), ante la seriedad del asunto, ese mismo día, la Secretaría de Gobernación los convocó a abrir una mesa de negociación en la que participarían las autoridades federales involucradas en la posible solución a la problemática.



Al día siguiente, los productores mostraron su desacuerdo con el condicionamiento, aseguraron, del gobierno federal de entablar el diálogo para atender sus demandas solo si liberaban los espacios ocupados, es decir, si abandonaban el único medio de presión efectivo, por el que habían logrado llamar la atención de las autoridades y la de sociedad civil, generalmente ajena a este tipo de conflictos, no obstante que tarde que temprano se verán afectados.

En lo que a mi parecer fue una intervención desafortunada por parte de la Secretaría de Gobernación, por no abonar al diálogo constructivo, su titular amenazó, cuando menos así se entendió, con hacer uso de carpetas de investigación abiertas en contra de los líderes del movimiento, logrando que al furor del momento estos mostraran una mayor determinación para exigir la solución a sus demandas, como dicen en mi pueblo, sin ninguna necesidad les picó la cresta y la reacción no se hizo esperar, pues a la fecha (2 de diciembre), la movilización continua y con ella los bloqueos y toma de peajes.

Es más que notable la polarización que vive nuestro país, donde impera la

lógica de vencedores y vencidos y es casi imposible una conciliación que beneficie a todas las partes en lo más equitativamente posible.

En gran medida a esto se debe que el problema campesino en México sea un desafío complejo que requiere una solución integral y sostenible, por lo que es importante que el gobierno y los legisladores trabajen con los productores inconformes para abordar las causas del problema y encontrar soluciones que realmente beneficien a la sociedad en general, para ello es necesario contar con el apoyo de los servidores públicos que desde hace tiempo están trabajando activamente y con éxito en la solución de los problemas de este tipo, los que sinceramente no abundan en el escenario político, me viene a la mente la senadora Olga Patricia Sosa Ruiz, quien destaca porque entre los muchos esfuerzos que a nivel local y ahora federal ha realizado, se incluyen: la gestión de apoyos para los trabajadores del campo y la promoción de programas de bienestar.

“La tierra se ara cantando y se riega llorando.”

napoleonef@hotmail.com